

La Segunda Epístola a los Tesalonicenses

«Cuando él venga para ser glorificado en sus
santos y para ser, en ese día, admirado en todos
los que creyeron» (2 Tes. 1:10)

Marcel GRAF

biblicom.org

Índice

0 - 2 Tesalonicenses	3
0.1 - Tema	3
0.2 - Esquema	3
1 - 2 Tesalonicenses 1	4
1.1 - Perseverar en la adversidad	4
1.2 - La paz de los redimidos ante la venida del Señor	4
2 - 2 Tesalonicenses 2	5
2.1 - El día del Señor aún no ha llegado	5
2.2 - El Anticristo y los incrédulos	6
2.3 - Fortalecimiento y consuelo	6
3 - 2 Tesalonicenses 3	7
3.1 - La intercesión y la perspectiva llena de confianza	7
3.2 - Disposiciones relativas al tratamiento de una conducta desordenada	7
3.3 - El hecho de estar señalado como disciplina	8
3.4 - Deseo de paz y saludo	9

0 - 2 Tesalonicenses

0.1 - Tema

El motivo de la Segunda Epístola era más *grave* que el de la Primera: aquí no se trataba de una *falta* de enseñanza, sino de una *falsa* enseñanza. Un *error* relativo al día del Señor se había infiltrado en la iglesia de Tesalónica. Algunos seductores afirmaban que el día del Señor ya había llegado, y que las tribulaciones que estaban atravesando eran prueba de ello (2 Tes. 2:1-2). Esta afirmación falsa ensombrecía la esperanza de los jóvenes cristianos y sacudía sus corazones. Pero el apóstol les dejó claro que los juicios de la tribulación venidera no afectarían a los creyentes, sino a los incrédulos. Además, antes del día del Señor, debe producirse la apostasía y debe manifestarse el Anticristo.

El día del Señor comenzará con los juicios que precederán a su aparición. Sin embargo, este día se refiere al período durante el cual Jesucristo será reconocido como Señor en el mundo. También abarca el reinado milenar (2 Pe. 3:10). Antes de que el Señor aparezca en poder y gloria, habrá un tiempo de angustia para Israel y para toda la población mundial. Es durante este período de tribulación cuando aparecerán el Anticristo y el líder del Imperio romano, que resurgirá. Esto se relata en [Mateo 24](#) y en [Apocalipsis 6 al 18](#).

Aún hoy existen obstáculos que frenan la aparición del Anticristo: el Espíritu Santo y el poder de Dios, que actúan a través de los gobiernos que Él ha establecido (2 Tes. 2:6-7). Pero cuando estas influencias cesen con el arrebató de los creyentes, ya nada se opondrá a la aparición del Anticristo. Sin embargo, será en el colmo de la impiedad cuando el Señor Jesús aparecerá con todos sus santos y aniquilará al Anticristo, así como al jefe del Imperio romano (2 Tes. 2:8; Apoc. 19:20). A continuación, comenzará el Reino milenar de paz.

0.2 - Esquema

- Capítulo 1:1-12: Consuelo y persecución
- Capítulo 2:1-12: Enseñanzas sobre la aparición de Cristo
- Capítulo 2:13 al 3: 5: Ánimos para perseverar
- Capítulo 3:6-18: Exhortaciones sobre el servicio y la vida

1 - 2 Tesalonicenses 1

1.1 - Perseverar en la adversidad

Versículos 1-5. En la Segunda Epístola a los Tesalonicenses, que el apóstol Pablo les envió poco después de la Primera, el tono es más grave que en la Primera. Lamentablemente, Satanás había logrado ciertos éxitos en sus ataques contra estos nuevos conversos, mediante la persecución por parte de sus compatriotas paganos y la introducción de falsas doctrinas sobre el día del Señor.

Pablo y sus colaboradores podían seguir dando gracias a Dios por los creyentes de Tesalónica. Su *fe* crecía, su *amor* mutuo desbordaba, pero ya no se menciona la *esperanza*. Es cierto que en el versículo 4 leemos que perseveran y se mantienen fieles en todas las persecuciones. Pero la esperanza se había visto empañada por la falsa enseñanza según la cual el tiempo de la tribulación ya había comenzado. Los ojos de estos cristianos se habían desviado de la espera del Hijo de Dios que vendría de los cielos.

El hecho de soportar pacientemente las persecuciones y las tribulaciones era una señal manifiesta, incluso una prueba, del justo juicio de Dios. Los tesalonicenses confiaban plenamente en Dios, para que él interviniera a su debido tiempo para juzgar todo el mal y todo lo que se le opone. Esto constituía incluso un testimonio para los incrédulos. Para poder soportar con paciencia la injusticia, se necesita una fe viva en un Dios justo, que no permite que el mal reine eternamente, sino que intervendrá a su debido tiempo mediante el juicio.

1.2 - La paz de los redimidos ante la venida del Señor

Versículos 6-12. En los versículos 6 al 10, el apóstol muestra cómo Dios intervendrá un día con justicia, pero no de la manera en que los falsos doctores querían enseñárselo a los tesalonicenses. Cuando Dios haga venir el tiempo de la tribulación sobre este mundo, los creyentes ya no estarán aquí. La Iglesia (es decir, el conjunto de todos los redimidos del período de la gracia) habrá entrado en el descanso eterno junto al Señor Jesús *antes* de que los juicios se abatan sobre la humanidad impía. El apóstol había presentado la verdad sobre el arrebató en su Primera Epístola. Pero los tesalonicenses no la habían guardado en su corazón, por lo que el enemigo pudo confundirlos con falsas enseñanzas.

En el momento de la aparición del Señor Jesús en gloria, su juicio caerá, por un lado, sobre los paganos que no han conocido a Dios, a pesar de haber visto su creación. Por otro lado, también afectará a aquellos que han oído el Evangelio, pero no lo han aceptado por la fe. El castigo que sufrirán entonces los incrédulos será eterno: ¡una separación eterna de Dios!

Nosotros, que hemos creído en el Señor Jesús, contemplemos su gloria en aquel día. El mundo entero tendrá que reconocer que los creyentes tenían razón al poner su confianza en Jesucristo. Pero, sobre todo, admirará al Señor, que ha hecho de los pecadores perdidos –de aquellos a quienes el mundo desprecia y rechaza– sus compañeros y coherederos de su gloria. –¡Que el Señor Jesús sea glorificado ya hoy a través de nosotros y en nuestra vida!

2 - 2 Tesalonicenses 2

2.1 - El día del Señor aún no ha llegado

Versículos 1-5. Las expresiones «la venida de nuestro Señor Jesucristo» y «nuestra reunión con él» del primer versículo se refieren a su venida *para* recoger a los suyos con vistas a su arrebató. Esto había turbado a los tesalonicenses, había sacudido su confianza e incluso les había asustado. El enemigo había actuado con gran astucia para hacerles creer algo distinto de lo que habían aprendido del apóstol. Algunas personas pretendían anunciarles estas novedades bajo la guía *del Espíritu*. Otros, que difundían estas ideas falsas, afirmaban transmitir *las palabras del apóstol Pablo*. Sí, incluso se habían difundido *cartas falsificadas*, supuestamente firmadas por Pablo.

El apóstol responde a estas seducciones con la verdad. Explica por qué el día del Señor aún no podía haber llegado. Primero tenía que producirse la apostasía, es decir, el abandono y el rechazo totales de las verdades cristianas tal y como nos las transmite el Nuevo Testamento. Esto preparará el camino para la aparición del Anticristo (denominado aquí «el hombre de pecado» y «el hijo de perdición»). En los escritos proféticos del Antiguo y del Nuevo Testamento, este hombre aparece con diferentes nombres: el rey ([Dan. 11:36](#)), el pastor inútil ([Zac. 11:17](#)), el Anticristo ([1 Juan 2:18](#)), otra Bestia ([Apoc. 13:11](#)) y el falso profeta ([Apoc. 19:20](#)). Todos estos pasajes lo presentan como un líder religioso que se hará pasar por Cristo y se hará adorar como Dios.

2.2 - El Anticristo y los incrédulos

Versículos 6-12. Aunque vemos cómo el «misterio de la iniquidad», es decir, el desarrollo del mal en el seno de la cristiandad ya está en marcha, la apostasía total y la revelación del Anticristo aún se ven retenidas. «El que ahora lo retiene» se refiere sin duda al Espíritu Santo. Mientras que Él esté en la tierra –morando en cada cristiano verdaderamente creyente y en la Iglesia como conjunto de todos los redimidos– el mal sigue estando retenido. Cuando la Iglesia sea arrebatada al cielo, el Espíritu Santo también habrá abandonado la tierra. Por eso leemos al final del Apocalipsis que tanto la Esposa como el Espíritu claman al Señor Jesús: «¡Ven!»

Cuando el Señor Jesús regrese en gloria con los suyos, juzgará inmediatamente al Anticristo, que es un instrumento de Satanás, y lo arrojará a la Gehena ([Apoc. 19:20-21](#)).

Los versículos 10 al 12 son especialmente graves. Hablan de aquellos que han oído el Evangelio, pero que han rechazado la salvación que se les ofrecía. Cuando el Señor vuelva para llevarse a todos los suyos consigo, ellos se quedarán atrás –y ya no tendrán la oportunidad de creer en el Evangelio. Dios les envía una fuerza que les *obliga* a creer en la mentira, en el error, en la seducción, y hace que *ya no puedan* creer en la verdad.

2.3 - Fortalecimiento y consuelo

Versículos 13-17. Las claras y serias enseñanzas sobre el día del Señor, la apostasía en el seno de la cristiandad y la aparición del Anticristo van seguidas de unas palabras de ánimo dirigidas a los tesalonicenses. Con un corazón agradecido, Pablo les presenta su posición inmutable para siempre en Cristo. Han sido elegidos para la salvación. El Espíritu Santo ha obrado en sus corazones y, al escuchar el Evangelio, han recibido la verdad por la fe.

Escogidos «para salvación» no significa solo haber escapado de la perdición eterna, de la Gehena. La salvación también incluye «obtener la gloria», una bendición que supera todo concepto humano.

La exhortación del versículo 15 se inscribe, en cierto modo, entre 2 palabras de ánimo. Los versículos 13-14 recordaban a los destinatarios de la Epístola su gloriosa posición como redimidos ante Dios. Los versículos 16-17 hablan de la unidad entre el Padre y el Hijo. Son uno en el amor que tienen por nosotros, los creyentes. Su

solicitud es eterna: nos han amado, nos han dado un consuelo eterno y una buena esperanza. Este conocimiento y esta perspectiva constituyen el fundamento del consuelo práctico que necesitamos en las diferentes circunstancias, y nos animan a vivir cada día en las buenas obras que Dios ha preparado para nosotros, es decir, a buscar cada día la voluntad de Dios y a cumplirla.

3 - 2 Tesalonicenses 3

3.1 - La intercesión y la perspectiva llena de confianza

Versículos 1-5. Al igual que al final de la Primera Epístola, el apóstol pide aquí también la intercesión de los tesalonicenses. Sabía muy bien que la obra del Señor debe estar sostenida por corazones en oración, y ello en 2 aspectos: para que la Palabra del Señor se difunda sin obstáculos y para que sus siervos sean preservados de los hombres malvados que no quieren creer. Esta intercesión es tan importante hoy como lo era entonces.

Los tesalonicenses habían hecho la experiencia personal que la fe no es dada a todos. Sufrían la persecución de sus compatriotas. Para animarlos, Pablo les recordó la fidelidad y el poder del Señor. Pero también esperaba que aceptaran esta Segunda Epístola y que siguieran los consejos que en ella se les daban.

Nuestros corazones siempre corren el peligro de sentirse atraídos por una u otra cosa, alejándose así de Dios. Lo mismo les ocurría a los tesalonicenses. Por eso, el apóstol deseaba que el Señor inclinara sus corazones hacia el *amor de Dios* y la *paciencia de Cristo*. El amor es el único lugar donde nuestros corazones pueden encontrar descanso, plenitud, consuelo y una valentía renovada. La paciencia de Cristo nos muestra hasta qué punto el Señor espera con impaciencia el momento en que pueda llevarnos junto a Él.

3.2 - Disposiciones relativas al tratamiento de una conducta desordenada

Versículos 6-13. En la Primera Epístola, Pablo *exhortaba* a los destinatarios: «Amonestad a los desordenados» (1 Tes. 5:14). Aquí, guiado por el Espíritu Santo, se expresa de manera mucho más firme: «Hermanos, os *encargamos*, en el nombre de

nuestro Señor Jesucristo». Si tales personas persistían en su vida desordenada a pesar de las exhortaciones, había que recurrir a una disciplina más severa. Los hermanos y hermanas en la fe ya no debían mantener relaciones personales con un hermano que viviera de forma desordenada. El culpable debía sentir dolorosamente la reserva de los demás y llegar así a tomar conciencia, a arrepentirse y a recuperar la plena comunión con sus hermanos y hermanas en la fe.

Los siervos del Señor habían dado a los creyentes de Tesalónica el buen ejemplo de una conducta irreprochable. Ellos mismos se ganaban el sustento, trabajando día y noche en medio de las penurias y las dificultades. Eran, por tanto, un modelo a imitar para los tesalonicenses. Es también un ejemplo para nosotros, que vivimos en una época en la que se recurre con tanta facilidad y rapidez a cualquier forma de ayuda social.

El mandamiento del versículo 10 se dirigía tanto a aquellos que no querían trabajar como a quienes se compadecían de esos perezosos y los mantenían proporcionándoles comida. Era un error, pues de ese modo apoyaban indirectamente a esas personas en su vida desordenada, al no obligarlas a subvenir a sus propias necesidades.

En Tesalónica, algunos pensaban que, dado que el regreso del Señor Jesús era inminente, ya no tenían necesidad de trabajar ni de tomar ninguna precaución para el futuro. La Palabra de Dios condena esta actitud. Aunque no tengamos que preocuparnos por el futuro, debemos, no obstante, desempeñar con diligencia nuestro trabajo en el presente. Cuando regrese, el Señor querrá encontrarnos como siervos vigilantes, ocupados en la obra que nos ha confiado y esperando su regreso.

3.3 - El hecho de estar señalado como disciplina

Versículos 14-15. La ociosidad llevó a esos tesalonicenses a entrometerse «en lo ajeno» (v. 11). Como tenían tanto tiempo libre, se entrometían en asuntos que no les incumbían (1 Pe. 4:15). Cualquiera que llevara una vida tan desordenada debía ser reprendido severamente. Si tal persona se negaba a someterse a las instrucciones de esta Epístola, debía ser señalada públicamente como alguien con quien no debían tener trato. Todas estas medidas tenían como objetivo devolver al culpable al buen camino.

3.4 - Deseo de paz y saludo

Versículos 16-18. ¡Cuán apropiado es el deseo del apóstol en el versículo 16 para aquellos que se habían visto turbados y sacudidos por la persecución y las falsas doctrinas! La exclamación «¡El Señor sea con todos vosotros!» implica que debían obedecerle. Quien desobedece no puede esperar que el Señor esté con él.

Para garantizar la autenticidad de la Epístola, los tesalonicenses encontraron al final la firma de puño y letra del apóstol.